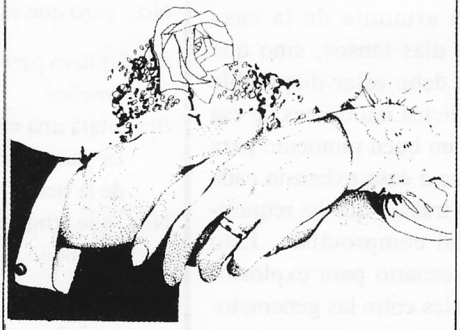
# Otra Mirada a Nuestros Votos

**Ancil Jenkins**



*"Someteos unos a otros en el temor de Dios"* (Efesios 5:21).

Las bodas son ocasiones que producen nervios. Aunque intercambiar votos es el corazón de la ceremonia, la mayoría de los novios y novias se ponen nerviosos al pensar lo que están prometiendo. Claro, muchas parejas pasan por una terapia pre-matrimonial, pero es importante recordar la seriedad de las promesas que hicimos en aquel día tan especial.

Cuando yo era sólo un niño, pensaba que la ceremonia del matrimonio se encontraba en la Biblia. En varias ocasiones busqué diligentemente, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, esa parte donde se encontraban los votos. Por supuesto no la encontré. La ceremonia que realizaba el predicador se encontraba en un trozo de papel guardado dentro de su Biblia. Sin embargo, la base de esta ceremonia y de los votos debe encontrarse en la palabra de Dios. El matrimonio no es sólo un consentimiento con el cónyuge y el estado; también es un contrato del cual Dios es testigo (Malaquías 2:14).

En casi toda ceremonia, estos son algunos de los votos que se intercambian:

**"¿Promete amar, honrar, y respetar ...?"** Para mucha gente que desea el matrimonio, estos

votos son fáciles de hacer. Después de todo, el amor es la base de la relación, así que se espera que ambos automáticamente se honrarán y amarán.

En el momento del matrimonio, ambas partes están rebozando de afecto el uno por el otro. Con el tiempo, las circunstancias pueden llegar a probar ese amor, y es cuando otra parte de estos votos se debe recordar, **"... en salud o enfermedad, en prosperidad o adversidad, en las buenas y en las malas."** Es fácil jurar amor cuando la novia tiene puesto un vestido blanco y el novio está elegante en su traje. Sin embargo, este voto también se aplica cuando hay un niño enfermo, o cuando uno de los esposos está deprimido, enfermo, o indiferente.

**"¿Prometes obedecer ...?"** Algunas parejas piden que esta parte de los votos se excluya de su ceremonia porque la mujer considera de mal gusto la idea de obedecer a un hombre. Aún cuando el voto se incluye, muchos lo toman en un estado de reserva mental, prometiendo obedecer siempre y cuando la esposa esté de acuerdo con las decisiones del esposo. Sin embargo, esta parte de los votos es bíblica. El Nuevo Testamento habla de la sumisión de la esposa. La orden de Dios es que el esposo sea el líder, la cabeza de su hogar. Dios manda a él a hacer esto con la misma clase de amor que Cristo tuvo por la iglesia (Efesios 5:25-28).

Los votos matrimoniales son **"...hasta que la muerte nos separe."** Los votos no deberían ser tomados a la ligera. Son permanentes. Dios diseñó este pacto para que sea quebrado solamente por la muerte (Romanos 7:1-4). Aunque El permite la separación, y aún el divorcio y un segundo matrimonio en condiciones específicas, esto no es Su voluntad principal (Mateo 19:9; 1 Corintios 7:10, 11).

Los hombres y las mujeres que se acercan al matrimonio hacen bien en aceptar este estado como algo permanente. Dios no desea que la gente esté atrapada en una situación insoportable, pero el esposo y la esposa pueden luchar juntos, y con la ayuda de otros si es necesario, para hacer de su matrimonio algo posible y significativo, como así también duradero.

Alguien dijo, "Los matrimonios se forman en el cielo," y agregó, "también los truenos y los relámpagos." Otra persona dijo, "Los matrimonios no se forman en el cielo. Son un conjunto de piezas del tipo *'hágalo usted mismo'* que se arman aquí en la tierra." Que los votos que tomamos sean la base de la edificación de nuestros matrimonios. ✝

**Ancil Jenkins es escritor y predicador en Jamestown, Tennessee, USA.**